

Dando
forma al siglo XXI
con soluciones
para crear un
mundo mejor



L. RONALD HUBBARD



Introducción



Fotografía de L. Ronald Hubbard

En 1959, L. Ronald Hubbard convirtió a Saint Hill Manor en Sussex (arriba) en su hogar. Ahí crió a su familia, estuvo a la vanguardia de iniciativas de mejoramiento de la comunidad local, estableció el colegio de Saint Hill y dirigió las actividades internacionales de expansión de la religión de Cienciología.

L Ronald Hubbard es conocido en todo el mundo por ser el fundador de la religión de Cienciología. Como figura realmente internacional, él tendió la mano a gente de todas las tierras y todas las culturas con su filosofía, y las misiones e Iglesias de Cienciología ahora se expanden por cinco continentes.

Ese crecimiento internacional comenzó en una época crucial en la vida del Sr. Hubbard cuando su hogar estaba en Europa. Durante la década de 1950, ya que encabezaba el movimiento de Cienciología, regularmente atravesaba el Atlántico en ruta a Europa, pasando por el continente, estableciendo nuevos centros e impartiendo conferencias. En 1959, cuando la expansión tanto en Europa como en el exterior creó la necesidad de un centro de entrenamiento y administrativo realmente internacional, el Sr. Hubbard adquirió la propiedad de campo de Saint Hill Manor en East Grinstead, Sussex, en el sur de Inglaterra. Fue desde ahí que dirigió la expansión mundial de Cienciología y estableció el colegio de Saint Hill, ofreciendo cursos de graduado ministeriales.

Hoy en día, las obras de L. Ronald Hubbard se estudian y se aplican en todo el mundo: un amplio corpus de conocimiento que comprende más de

5.000 escritos y 3.000 conferencias grabadas.

La aclamación universal hacia él –incluyendo miles de premios y de reconocimientos y la popularidad sin precedente de sus obras entre gente de todas las profesiones y condiciones sociales– es sólo un indicador de la eficacia de sus tecnologías. Más importante aún son los millones de personas por todo el mundo que consideran que no tienen un amigo mejor.

Aunque ha sido aclamado desde hace tiempo como autor y explorador, fue la publicación de *Dianética: El poder del pensamiento sobre el cuerpo* en 1950 lo que atrajo inicialmente la atención del mundo hacia L. Ronald Hubbard. Ese libro, que marcó un momento decisivo en la historia, proporcionó el primer enfoque viable para resolver los problemas de la mente, la primera esperanza de que se pueda hacer algo sobre lo que causa la guerra, el crimen, la demencia y otras clases de comportamiento irracional. Dianética es algo que cualquier persona puede usar para ayudar a mejorarse a sí misma y a los demás. Por esa razón, poco después de que se publicara el libro en EE.UU. y el Reino Unido, Frederick L. Schuman, profesor del Williams College, Estados Unidos, declaró en *The New York Times*: “La historia se ha convertido en una carrera entre

“L. Ronald Hubbard ha hecho contribuciones reales, positivas e indudablemente duraderas”.

Peter Stoker, Director de la Alianza Nacional sobre Drogas de Londres

Dianética y la catástrofe. Dianética triunfará si suficiente gente es desafiada para comprenderla a tiempo”.

Aunque la mayoría de los hombres estarían satisfechos con semejante logro, L. Ronald Hubbard no paró después de Dianética. Sí, había resuelto el enigma de la mente humana, pero aún había preguntas sobre la naturaleza del ser humano en sí: misterios acerca de ese “algo” buscado por tanto tiempo que llamamos vida. De la investigación metódica y rigurosa del Sr. Hubbard en sólo ese reino –la naturaleza espiritual del hombre– se desarrolló la religión aplicada de Cienciología. Proporcionó los medios de lograr no sólo más felicidad, habilidad y estado de conciencia sino también los remedios prácticos a tales problemas sociales aparentemente sin esperanzas como los de la drogadicción, el declive de los estándares morales y el analfabetismo.

Cómo exactamente L. Ronald Hubbard llegó a fundar Dianética y Cienciología es una larga historia, y de hecho, comenzó mucho antes de la publicación de su primer libro sobre el tema. En efecto, incluso en sus

primeros años dio ejemplo de un sentido de propósito y dedicación poco comunes que, combinados con su espíritu aventurero, lo convirtieron en una leyenda viviente. Su búsqueda de respuestas para la condición humana durante toda su vida fue también una aventura porque a diferencia de otros filósofos que quedaban satisfechos con ver los sucesos desde una torre de marfil, él sabía que para comprender realmente a nuestros semejantes se tenía que ser parte de la vida. Tenía que relacionarse con toda clase y tipo de gente y tenía que explorar los rincones y grietas de la existencia. Como quiera que sea, fue una vida plena e interesante en extremo. Las páginas que siguen tienen la intención de ofrecer algo de esa vida, pero su verdadero valor radica en su legado a la humanidad.

Él lo dijo mejor cuando escribió: “He atravesado el mundo estudiando al hombre con el fin de comprenderlo; y él, no mis aventuras al hacerlo, es lo importante... Mis intenciones en la vida no incluyeron el crear una leyenda sobre mí. Sólo quería conocer al hombre y comprenderlo”.



L. Ronald Hubbard en París, 1953.

“No he llevado una vida enclaustrada, y desprecio al hombre sabio que no ha vivido y al erudito que no comparte.

“Ha habido muchos hombres más sabios que yo, pero pocos han recorrido tanto camino.

“He visto la vida de arriba abajo y de abajo arriba. Sé cómo se ve en ambos sentidos. Y sé que hay sabiduría y que hay esperanza”.

– L. Ronald Hubbard

1911-1923

L. Ronald Hubbard

Los primeros años

“De toda la diversa información que se volvió importante para mí... el cimientito para ella se colocó en el escultismo.

Estoy en deuda con muchísimos hombres excelentes que brindaron su tiempo y atención a un chico y adolescente inquieto, bullicioso y extremadamente activo, y debo de haber puesto a prueba su paciencia muchas veces, pero nunca los escuché mencionarlo”.

– L. Ronald Hubbard

Hijo del comandante naval Harry Ross Hubbard y de Ledora May Hubbard, Lafayette Ronald Hubbard nació el 13 de marzo de 1911 en Tilden, Nebraska. A la edad de dos años, la familia fijó su residencia en un rancho en las afueras de Kalispell, en Montana, y desde ahí se trasladaron a Helena, la capital del estado.

De joven aprendió mucho acerca de la supervivencia en el tosco y difícil lejano Oeste: lo que él llamaba “sus actitudes de jugarse el todo por el todo, su humor desdeñosamente irónico, sus bromas de vaqueros, y el no darle importancia a lo peor ni a lo más peligroso”. No sólo podía

montar caballos a la edad de tres años y medio, sino que pronto se enfrentó a peligros como escapar de una manada de coyotes montado en su yegua Nancy Hanks.

La madre de L. Ronald Hubbard fue una persona poco común para su tiempo. Mujer educada a conciencia, que había ido a la Escuela de Magisterio antes de su matrimonio con el padre de Ronald, estaba adecuadamente capacitada para instruir a su hijo. Bajo su dirección, Ronald leía y escribía a temprana edad y pronto satisfizo su insaciable curiosidad sobre la vida, con las obras de Shakespeare, los filósofos griegos y otros clásicos.

Cuando la carrera naval de su padre exigió que la familia dejara

El joven Ronald y su padre, Harry Ross Hubbard, pescan en una de sus muchas excursiones entre su hogar en Montana y la estación naval en California donde trabajaba Harry Ross.





Dominando cada destreza de supervivencia descrita en su libro de escultismo (abajo), a la edad de 13 años Ronald se volvió el Scout Águila más joven de Estados Unidos.



Montana y viajara por todo el país, la madre de Ronald estuvo cerca para completar los estudios que perdía al no asistir a la escuela.

Fue también en estos años, cuando Ronald conoció otra cultura, la de los indios Pies Negros, que aún vivían en comunidades aisladas en las cercanías de Helena. Un viejo hechicero, comúnmente conocido como el "Viejo Tom", fue un amigo muy especial, quien era, como él escribió, un "forajido y un interesante

hechicero hecho y derecho de los Pies Negros... el sueño de un niño pequeño".

Estableció una amistad única con el indio, quien por lo general era taciturno, y pronto Ronald se inició en los diversos secretos de la tribu, sus leyendas, costumbres y métodos de supervivencia en un entorno difícil. A la edad de seis años se convirtió en hermano de sangre de los indios Pies Negros, un honor sólo otorgado a muy pocos hombres blancos.

A principios de 1923, cuando Ronald tenía doce años, él y su familia se trasladaron al estado de Washington, donde su padre tuvo un puesto en la base naval local. Se unió a los Boy Scouts y ese año logró con orgullo el rango de Boy Scout de Primera Clase. Al año siguiente se convirtió en el Scout Águila* (el rango más alto que se puede lograr en los Boy Scouts) más joven de toda la historia, un indicio precoz de que no planeaba vivir una vida ordinaria.

* Scout Águila: mayor premio de escultismo norteamericano.

1923-1929

En el camino al descubrimiento Viajes al Oriente

El inquisitivo Ronald de 12 años tuvo su primer contacto con los principios del psicoanálisis freudiano gracias a su amistad con el Comandante Thompson de la Marina de Estados Unidos, a quien conoció hacia finales de 1923 a bordo de un barco en un viaje a Washington, D. C.



Hacia finales de 1923, Washington, D. C.

Al final del año de 1923, el joven Ronald viajó a la capital de la nación por el Canal de Panamá. Conoció al Comandante Joseph C. Thompson del Cuerpo Médico de la Marina de Estados Unidos, que fue el primer oficial que la Marina de Estados Unidos envió a estudiar con Sigmund Freud. El Comandante Thompson se propuso transmitir los

elementos esenciales de la teoría freudiana a su joven amigo. "Gracias a su amistad," observó Ronald, "asistí a muchas conferencias dadas en hospitales navales y en general llegué a estar versado en el psicoanálisis que había sido exportado de Austria por Freud". Aunque estaba profundamente interesado en las lecciones del Comandante, muchas preguntas de Ronald quedaron sin respuesta.

Al encontrar las salas de clase demasiado limitantes, Ronald se aventuró lejos en el extranjero, viajando al Oriente a bordo de barcos como el de la marina de Estados Unidos, el Henderson (abajo). Entre las muchas fotografías que tomó estaba el fascinante Templo de los Mil Budas (derecha) y el Palacio de Verano de la Emperatriz Viuda Cixi (abajo a la derecha), ambos en Beijing.



Fotografía de L. Ronald Hubbard

A los dieciséis, el joven Ronald realizó el primero de una serie de viajes a Asia a través del Pacífico, durante el cual emprendió el estudio de la cultura del Lejano Oriente.

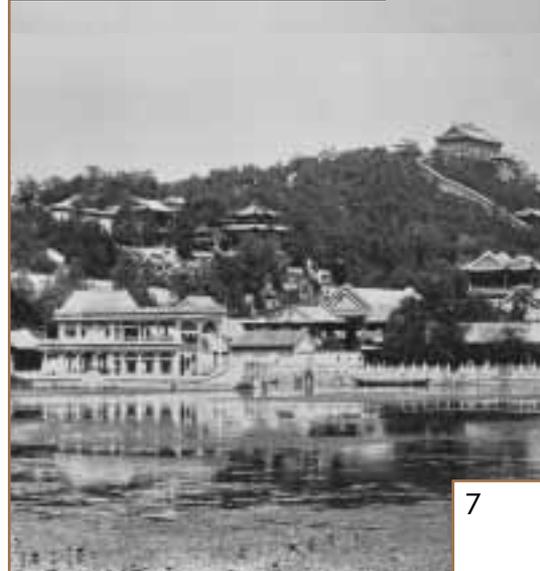


Fotografía de L. Ronald Hubbard

En 1927, a la edad de dieciséis años, Ronald hizo el primero de sus muchos viajes a Asia a través del Pacífico. Ahí, tanto solo como en compañía de un oficial destinado a la legación británica, se benefició de esta oportunidad única de estudiar la cultura del Lejano Oriente. Entre las personas con las que trabó amistad y de las que aprendió, se encontraba un mago de Beijing de profunda agudeza,

quien representaba al último de la línea de magos chinos de la corte de Kublai Khan.

Aunque su fama principal era como animador, el Viejo Mayo tenía gran conocimiento de la antigua sabiduría china que había sido transmitida de generación en generación. Ronald pasó muchas tardes en compañía de sabios como él, absorbiendo sus palabras con avidez.





1928, Guam

Los primeros viajes de Ronald por el Pacífico lo llevaron a las junglas de Guam, las costas de China y las colinas de los Himalayas. A la edad de 17 años, consiguió captar siete de las curvas de la Gran Muralla China en una peculiar fotografía (abajo) tomada cerca de Nankou Pass, al oeste de Beijing. Sus fotografías de Asia fueron adquiridas por la casa internacional de fotografía, Underwood & Underwood, y por National Geographic.

En el curso de sus viajes por Asia, Ronald tuvo acceso a monasterios budistas pocas veces vistos en las Colinas Occidentales de China. El tiempo que pasó en compañía de monjes y ancianos chinos resultó una experiencia inestimable en su búsqueda de las respuestas al dilema humano.



Fotografía de L. Ronald Hubbard

1928, Guam; fotografía de L. Ronald Hubbard



Fue también durante estos viajes cuando Ronald tuvo acceso a las lamaserías budistas en las colinas occidentales de China, de las que tanto se había hablado, pero que muy rara vez se habían visto, templos que por lo general estaban vedados a los campesinos de la región y a los visitantes extranjeros.

Entre otras maravillas, Ronald habló de ver meditar monjes durante infinidad de semanas, en la

contemplación de verdades superiores. Entonces, una vez más, dedicó gran parte de su tiempo a investigar y preguntar, buscando las respuestas al dilema humano.

Más allá de los muros de las lamaserías, examinó muy de cerca la cultura que lo rodeaba. Además de conocer las tribus tártaras, pasó un tiempo con bandidos nómadas originarios de Mongolia. Viajó de arriba abajo de la costa de China

Ronald en la Ciudad Prohibida (Beijing, 1928) antes de regresar a Washington para continuar su educación formal.



explorando todavía más pueblos y ciudades, ahondando en la estructura básica de la nación.

Y dondequiera que iba, la pregunta más importante en su mente era: "¿Por qué?", ¿Por qué tanto sufrimiento humano y miseria?, ¿Por qué el hombre, con toda su sabiduría antigua y conocimiento acumulado en los textos eruditos y en los templos, era incapaz de solucionar problemas básicos como la guerra, la demencia y la infelicidad?

Al buscar la respuesta a estas preguntas, a los diecinueve años, mucho antes de la aparición del aeroplano comercial o el transporte de aviones a reacción, había viajado más de cuatrocientos mil kilómetros, lo que incluye viajes no sólo a China, sino también a Japón, Guam, las Filipinas y otros lugares de Oriente. En un sentido muy real, el mundo mismo fue su aula de estudio, y estudió en ella con voracidad, llevando un registro de lo que veía y aprendía en sus diarios siempre presentes, que conservó cuidadosamente para referencia futura.

En todos los sitios a los que fue, también empleó su tiempo en ayudar y enseñar a los demás. En una remota isla del Pacífico, por ejemplo, demostró a los aterrados nativos que los gemidos del fantasma de

una cueva, supuestamente encantada, no eran otra cosa que la corriente del agua subterránea.

En las islas del Pacífico Sur, Ronald continuó su búsqueda aventurándose en las profundidades de las junglas de Guam, donde descubrió la ubicación de un antiguo cementerio polinesio, un lugar saturado con la tradición de heroicos guerreros y reyes. Aunque sus amigos nativos temían que algo le ocurriera, exploró el área sagrada, iniciativa motivada por el deseo siempre presente de conocer más.

Estas estancias en Asia y en las islas del Pacífico tuvieron un profundo efecto y le dieron a Ronald una comprensión subjetiva de la filosofía oriental.

A pesar de todas las maravillas de esas tierras y su respeto por aquellos con los que se encontró, vio muchas cosas que le preocuparon: mendigos chinos dispuestos a morir encima de los sepulcros abiertos de Beijing, niños que no eran más que harapos, ignorancia y desesperación por todas partes. Y al final, llegó a la conclusión ineludible de que a pesar de la sabiduría de sus textos antiguos, Oriente no tenía las respuestas a las miserias de la condición humana; era evidente en la degradación y la tristeza de su gente.

A los diecinueve años, mucho antes de la aparición del aeroplano comercial, Ronald había viajado más de cuatrocientos mil kilómetros, lo que incluye viajes no sólo a China, sino también a Japón, Guam, las Filipinas y otros lugares de interés.

1930-1931

La exploración de los enigmas de la existencia

Los años universitarios



L. Ronald Hubbard (fila superior, segundo desde la derecha) con compañeros de la asociación estudiantil en la Universidad George Washington

Al regresar a Estados Unidos en el otoño de 1929, Ronald reanudó su educación formal. Después de asistir a la Escuela Preparatoria privada de Swavely en Manassas, Virginia, se graduó en la Escuela para Varones de Woodward en Washington, D. C.

Se inscribió en la Universidad George Washington donde probablemente debió estudiar etnología, ya

que era un experto en muchas culturas diferentes: desde los pigmeos de Filipinas a los chamanes kayan de Borneo, hasta los chamorros de Guam. Pero, en lugar de eso, el destino y su padre lo pusieron, por fortuna, en matemáticas e ingeniería. Con su conocimiento de tantas culturas y su creciente conciencia acerca de la condición humana, sus antecedentes en ingeniería y matemáticas le servirían para resolver los enigmas de

la existencia y el potencial espiritual del hombre con un enfoque científico.

Se inscribió en uno de los primeros cursos de física nuclear que se enseñaron en Estados Unidos, sustentando la teoría de que era posible que el mundo de las partículas subatómicas aportara una pista para el proceso del pensamiento humano. Además, estaba preocupado por la seguridad del mundo, y se daba cuenta de

Además de estudiar en uno de los primeros programas de física nuclear de Estados Unidos en la Universidad George Washington, Ronald escribió para The University Hatchet, escribió dramas para la radio, interpretó baladas e hizo reportajes para el Washington Herald.



que si el hombre iba a manejar el átomo con cordura para obtener el máximo beneficio, tendría que aprender primero a manejarse a sí mismo. Su meta, entonces, era sintetizar y poner a prueba todo el conocimiento de lo que era observable, de lo que era funcional, y de todo lo que podría ayudar, en verdad, a solucionar los problemas del hombre. Con ese fin, se dispuso a determinar con precisión cómo funcionaba la mente.

En uno de sus experimentos iniciales sobre el tema, empleó un aparato para medir las ondas de sonido llamado fotómetro de Koenig. Dos estudiantes leyeron poesía frente al aparato en dos idiomas muy diferentes: japonés e inglés. Encontró que el aparato identificaba el habla como poesía sin importar el lenguaje. Cuando se leyó un haikú en japonés original, las longitudes de onda producidas por el fotómetro de Koenig eran las mismas que aquellas producidas cuando se leía el verso inglés.

A partir de esto, concluyó que había evidencia científica de que la gente no era tan diferente como lo habían hecho creer, que en realidad había un punto de enlace y que todas las mentes, en realidad, respondían en forma idéntica al mismo estímulo.

Ronald llevó estos descubrimientos al departamento de psicología, pues razonó que aquellos a quienes se les pagaba por su conocimiento acerca de la mente podrían contestar mejor las preguntas que surgían de sus experimentos. Más que respuestas, sin embargo, encontró que los psicólogos de la Universidad George Washington no sólo no tenían comprensión ni entendimiento de los resultados, sino que, más importante todavía, ni siquiera se interesaban en tales asuntos.

Completamente atónito, pronto llegó a darse cuenta de que nadie sabía cómo funcionaba la mente; además, nadie en el campo de la psicología o de la psiquiatría tenía interés en averiguarlo.

No solamente no había respuestas en Oriente, no se podía encontrar ninguna en ningún centro de cultura de Occidente.

“Para ser terminante”, escribió, “era muy obvio que estaba tratando y viviendo con una cultura que sabía menos acerca de la mente que la tribu más primitiva con la que hubiera estado en contacto antes. Al saber también que la gente en Oriente no era capaz de llegar a los enigmas de la mente, en forma tan profunda y predecible como yo hubiera esperado, supe que tendría que investigar mucho”.

Mientras asistía a la Universidad George Washington, Ronald emprendió una búsqueda personal de las respuestas a las preguntas sobre las potencialidades espirituales y la existencia del hombre.



1932-1938

Investigación y revelaciones

Expediciones y fama literaria

“L. Ronald Hubbard no necesita presentación. Por las cartas que ustedes envían [los lectores], sus historias se encuentran entre las más populares que hemos publicado”.

Editor de la revista
Thrilling Adventures (Aventuras apasionantes), 1934

“En el momento en que sus relatos aparecían en los puestos de periódicos se volvían parte de la herencia cultural de cada aficionado”.

Frederik Pohl,
Autor famoso

L Ronald Hubbard dejó la universidad en lo más intenso de la Depresión; al decidir que el estudio formal no tenía nada más que ofrecer, llevó de nuevo su búsqueda al mundo para aprender acerca de la vida. Sobre este período dijo: “Mis escritos financiaron la investigación y esto incluyó expediciones que se condujeron para investigar pueblos primitivos con el fin de ver si podía encontrar un factor común de la existencia, que fuera funcional”.

Dirigió dos expediciones: la Expedición Cinematográfica del Caribe, que duró dos meses y medio y fue un viaje de 9.200 kilómetros a bordo de la goleta de cuatro mástiles *Doris Hamlin*, y la Expedición Mineralógica de las Indias Occidentales, que completó el primer estudio mineralógico de la isla de Puerto Rico bajo el dominio de Estados Unidos. A su regreso a Estados Unidos, y con escasas subvenciones científicas, comenzó su camino como escritor hacia la fama y la fortuna; esto mantuvo su investigación y lo convirtió en uno de los escritores más populares de la década de 1930.

El editor de la revista *Thrilling Adventures (Aventuras apasionantes)*, una de las más de 30 publicaciones en que aparecían sus titulares, escribió en octubre de 1934: “L. Ronald Hubbard no necesita presentación. Por las cartas que ustedes envían, sus historias se

encuentran entre las más populares que hemos publicado. Algunos de ustedes se habrán preguntado cómo consigue ese colorido espléndido que siempre caracteriza sus relatos de lugares lejanos. La respuesta es: él ha estado ahí, amigos; ha estado, ha visto y ha hecho, y no se ha quedado corto en ninguno de estos tres aspectos”.

Mientras escribía relatos para sus editores de Nueva York y guiones cinematográficos para Hollywood como *El Secreto de la Isla del Tesoro*, nunca detuvo sus investigaciones vitales sobre el hombre.

L. Ronald Hubbard buscaba un principio que le condujera a la unificación del conocimiento y explicara el significado de la existencia, algo que otros filósofos se habían propuesto encontrar en el pasado y en lo que habían tenido diversos grados de éxito. De hecho, muchos filósofos de Occidente habían descartado la idea de que los diversos pueblos tuvieran algo en común y ni siquiera continuaban haciendo preguntas acerca de la fuerza de la vida o la esencia de la vida. El hombre se había convertido simplemente en otro animal, sólo carne y huesos.

Sin embargo, el Sr. Hubbard vio al hombre desde otro punto de vista muy diferente. Aunque aún no sabía cómo llamarla, creyó cierto que la vida era algo más que una serie de reacciones químicas y que algún tipo de impulso inteligente existía bajo nuestras



Mientras escribía de forma prolífica a lo largo de la década de 1930 para más de 30 diferentes publicaciones y guiones cinematográficos para Hollywood como El Secreto de la Isla del Tesoro, L. Ronald Hubbard también buscó y aisló el único común denominador básico de la existencia: SOBREVIVIR.

“De alguna forma Ronald sabía cosas que no se esperaba que alguien de 25 años supiera: cómo pensaba el hombre, qué había en su corazón y las metas por las que luchaba. Y sabía cuándo era hora de aceptar una paliza si iba a ganar al final”.

Richard Kyle, editor de la revista *Argosy*

acciones. Después de organizar el tremendo cuerpo de datos que había adquirido en sus viajes, investigaciones y experimentos, se embarcó en una nueva trayectoria experimental, en esta ocasión para determinar cómo funcionaban las células. A principios de 1938 y llevando a cabo una elaborada serie de experimentos, hizo un descubrimiento de gran magnitud: aisló el factor común de la existencia: SOBREVIVIR.

Que el hombre sobrevivía no era una idea nueva. Que este era el

único factor común básico de la existencia, sí lo era.

La teoría predominante de la época sostenía que la vida era simplemente una reacción en cadena fortuita en un mar de amoníaco. Sus hallazgos se compilaron en el manuscrito filosófico *Excalibur*, escrito durante las primeras semanas de 1938 donde refutaba esta creencia materialista y formaba las bases para su obra posterior.

Al recordar su trabajo en este, el primero de sus muchos manuscritos sobre el tema de la vida, apuntó:

“Comencé a trabajar con ahínco en ese secreto y cuando había escrito diez mil palabras, entonces comprendí incluso con más claridad. Destruí las diez mil y empecé a escribir otra vez”.

La respuesta de quienes leyeron este manuscrito fue impresionante, y no pocos editores intentaron con ansiedad publicarlo. Él se negó. “*Excalibur* no contenía terapia de ninguna clase, era una simple exposición de la composición de la vida. Decidí ir más adelante”, añadió.

1939-1944

Explorador y avezado marino

Más investigación; la guerra se interpone

“Para conocer la vida
tienes que ser parte
de la vida, debes
bajar y *mirar*, debes
introducirte en los
rincones y grietas de la
existencia, tienes que
codearte con toda
clase de hombres
antes de poder
determinar finalmente
qué es el hombre”.

– L. Ronald Hubbard



1940, la costa de la Columbia Británica, con rumbo a Alaska

El Sr. Hubbard continuó financiando su investigación con sus escritos de ciencia ficción cada vez más populares. Sus relatos y novelas abarcaron todos los géneros, desde la aventura y los viajes hasta el misterio, el Oeste, el romance, la ciencia ficción y la fantasía. Fue el precursor de una era de ciencia ficción completamente nueva. No escribía sobre máquinas o sobre robots, sino sobre hombres y aventuras reales; escribía como uno de los creadores de lo que llegaría a

conocerse como la “Edad de Oro de la Ciencia Ficción”.

Sus expediciones también continuaron. En mayo de 1940 fue elegido miembro del prestigioso Club de Exploradores en la ciudad de Nueva York y se le otorgó la custodia de su bandera para la Expedición Experimental de Radio de Alaska, un alto honor en el campo de la exploración. Esta expedición ayudó enormemente a la codificación de los mapas costeros de la Columbia Británica y de Alaska. Además, como el propio Sr. Hubbard

observó, la expedición proporcionó la oportunidad de examinar los ciclos mitológicos de “los indios aleutianos y tlingit, así como los haida, estando estos últimos muy cercanos a la raza blanca. Yo estaba particularmente interesado en sus historias y leyendas relacionadas con el Gran Diluvio, habiendo encontrado esta leyenda en casi todas las razas primitivas que conocí”.

En diciembre de 1940, L. Ronald Hubbard obtuvo su “Licencia de Piloto de Embarcaciones de Vapor y Motorizadas” que le expidió el Departamento de

El Club de Exploradores (derecha), con sede en Nueva York, financió algunas de las expediciones más osadas del siglo XX, incluyendo el viaje en 1940 de más de 3.000 kilómetros realizado por L. Ronald Hubbard para codificar los mapas costeros de las traicioneras aguas de la Columbia Británica y de Alaska.



“L. Ronald Hubbard es un hombre cuyas contribuciones son imposibles de exagerar”.

Pavel Popovich,
cosmonauta ruso

Comercio de Estados Unidos. Tres meses más tarde, obtuvo un segundo certificado dando fe de su destreza como marino: “Licencia de Piloto de Embarcaciones de Vela, Cualquier Océano”.

Sin embargo, mientras todo esto sucedía, el Sr. Hubbard continuaba en su búsqueda de la respuesta a los enigmas del hombre. Sus escritos y exploraciones tenían el propósito de financiar sus investigaciones y expandir su conocimiento del mundo y de la vida.

Entonces llegó la guerra.

Cuando Estados Unidos entró en la

Segunda Guerra Mundial, el Sr. Hubbard fue puesto en servicio activo como teniente (de grado subalterno) en la Marina de Estados Unidos y sirvió como capitán de corbeta. Vio la acción tanto en el Atlántico como en el Pacífico, y se distinguió enormemente ante los ojos de aquellos que sirvieron bajo su cargo. Aún así, no era un hombre que disfrutara la guerra, y al ver matanza suficiente para toda una vida y los efectos de tal derramamiento de sangre en la cordura de los hombres, hizo votos por redoblar sus esfuerzos y

crear un mundo más cuerdo. Con este mismo sentido de compasión, hizo lo que pudo para salvaguardar a sus tripulaciones, lo que llevó a uno de sus hombres a escribir:

“Siento que tengo una tremenda deuda de gratitud con usted. Primero por haberlo conocido. En segundo lugar porque usted ha representado para mí todos los atributos de un oficial naval de ‘novela’. Me doy cuenta de que usted era un oficial y un caballero mucho antes de que el Congreso lo decidiera así”.

1945-1949

El desarrollo de una ciencia de la mente

“Lo más importante con lo que yo identificaría a L. Ronald Hubbard es la capacidad de los individuos de aprender a vivir una vida mejor y contribuir a hacer que el planeta Tierra sea un lugar mejor y más saludable”.

Irving Sarnoff, Presidente de Amigos de las Naciones Unidas

1945, Hospital Naval de Oak Knoll



En 1945, el Sr. Hubbard fue internado en el Hospital Naval de Oak Knoll en Oakland, California, al quedar parcialmente ciego y con los nervios ópticos dañados e incapacitado por lesiones en la cadera y en la espalda. Entre los 5.000 pacientes navales y de Infantería de Marina en Oak Knoll había cientos de ex prisioneros americanos liberados de los campos japoneses de las islas del Pacífico Sur. Muchos estaban en una condición terrible por inanición y otras causas, incapaces de asimilar proteínas.

En un intento por resolver este problema, los médicos de la Marina les administraban testosterona, la hormona masculina. Este tratamiento médico, sin embargo, no lograba resultados efectivos en todos los pacientes y el Sr. Hubbard aprovechó la oportunidad no sólo para ayudar a sus compañeros de servicio, sino para probar, en la práctica, una teoría que había desarrollado.

“Todo lo que trataba de establecer”, escribió, “era si la mente controlaba al cuerpo o si el cuerpo controlaba la mente. Por lo tanto, si en algunos de estos pacientes las hormonas no funcionaban y en algunos de ellos lo hacían, podría haber una razón mental. Si aquellos pacientes en los que no funcionaban tuvieran un bloqueo mental grave, entonces era obvio que sin importar la cantidad de hormonas o tratamiento médico que cualquier persona recibiera, no se pondría bien. Si la

mente fuera capaz de imponer tanta restricción sobre el cuerpo físico, obviamente el hecho, que comúnmente era considerado verdad, de que la estructura regulaba la función, sería falso. Me propuse probar esto... No estaba interesado en endocrinología sino en resolver si la función controlaba a la estructura o si la estructura controlaba a la función”.

Caso tras caso, encontró que al utilizar las técnicas que había desarrollado, pacientes que previamente no respondían, mejoraban de inmediato con el tratamiento médico una vez que se eliminaban los bloqueos mentales.

De hecho, la función controlaba a la estructura. Como el Sr. Hubbard observó en ese momento: “El pensamiento es el que manda”.

Este fue un concepto revolucionario, contrario a las concepciones equivocadas que habían plagado la filosofía oriental y la ciencia durante siglos.

Cuando se restableció la paz al final de la guerra, el Sr. Hubbard inició inmediatamente pruebas posteriores sobre lo funcional de sus asombrosos descubrimientos. Esta fue una investigación intensiva. Seleccionó como sujetos a personas de todas partes: de Hollywood, donde trabajó con actores y escritores; de Savannah, Georgia, donde ayudó a pacientes de un hospital para enfermos mentales profundamente perturbados y de Washington, D. C., de la ciudad de Nueva York, de Nueva Jersey, Pasadena, Los Ángeles y



Aplicando los principios básicos de Dianética que desarrolló durante los años posteriores a la guerra, L. Ronald Hubbard no sólo ayudó a otros veteranos de guerra lesionados, sino que para 1949 también se había recuperado de sus propias heridas de combate, y había publicado su tesis original de Dianética.

“Todo lo que trataba de establecer era si la mente controlaba al cuerpo o si el cuerpo controlaba la mente,” declaró el Sr. Hubbard de su investigación de la posguerra. Su conclusión fue: “El pensamiento es el que manda”.

Seattle. En total, antes de 1950, había ayudado personalmente a más de cuatrocientas personas, con resultados espectaculares. Usó los mismos procedimientos para curar las lesiones y heridas que él había recibido, y en 1949 recuperó la salud por completo.

Al volver a Washington, D. C., el Sr. Hubbard compiló sus dieciséis años de investigación sobre la condición humana, escribiendo el manuscrito *Dianética: La tesis original* (publicado en la actualidad bajo el título *Las dinámicas de la vida*), un ensayo que describía los principios que usaba. No lo ofreció para

que se publicara; dio una copia o dos a algunos de sus amigos, quienes le hicieron copias rápidamente y lo enviaron a sus amigos, quienes, a su vez, lo copiaron y lo enviaron a otros. De esta manera, Dianética pasó de mano en mano y llegó a ser conocida en todo el mundo. Corrió la voz de que había hecho un sorprendente descubrimiento revolucionario.

L. Ronald Hubbard había encontrado la fuente de la aberración humana y había desarrollado una técnica funcional acerca de la mente. Dianética había nacido.

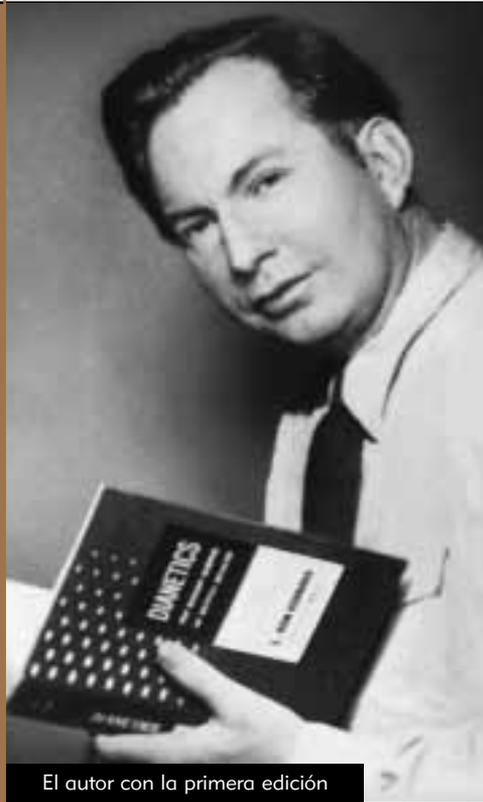
Poco después, se encontró literalmente inundado de cartas donde le pedían más información sobre la aplicación de sus notables descubrimientos. Con la esperanza de ponerlos a la disposición del público en general, y debido a la insistencia de los que estaban trabajando con él en aquel entonces, ofreció sus descubrimientos a la Asociación Médica Americana y a la Asociación Psiquiátrica Americana. La respuesta fue de lo más instructivo. Las instituciones de salud no sólo afirmaban no tener interés en su obra, sino que se rehusaban a siquiera examinar sus resultados.

1950

El libro que inició un movimiento: Dianética: El poder de pensamiento sobre el cuerpo

“El impacto de Dianética significa que el mundo nunca volverá a ser el mismo. La historia se ha convertido en una carrera entre Dianética y la catástrofe. Dianética triunfará, si suficiente gente es desafiada para comprenderla a tiempo”.

Frederick L. Schuman, profesor del Williams College, Estados Unidos



El autor con la primera edición



Los amigos y asociados de L. Ronald Hubbard estaban horrorizados con las respuestas de los defensores de la salud. Por un lado, había cientos de historias de caso con testimonios entusiastas de aquellos que habían estudiado y usado Dianética y miles de cartas de gente que quería saber más. Por otro lado, había unos cuantos “expertos” que habían recurrido a 220 voltios de corriente eléctrica para curar los problemas de la mente, que nunca habían estudiado el tema de

Dianética, pero que a pesar de todo, no lo querían.

Y así se tomó la decisión. L. Ronald Hubbard iría directamente al público con un manual, detallando sus descubrimientos y las técnicas que había desarrollado. Nunca antes había existido un texto semejante acerca de la mente, una obra escrita expresamente para el hombre de la calle.

“Va a aparecer algo nuevo en abril que se llama Dianética”, escribió el columnista nacional Walter Winchell el 31 de enero de 1950.

“Una nueva ciencia que funciona con la invariabilidad de la ciencia física en el campo de la mente humana. Por todos los indicios, demostrará ser tan revolucionaria para la humanidad como el primer descubrimiento y utilización del fuego por el hombre de las cavernas”.

La predicción de Winchell resultó ser correcta.

Dianética: El poder del pensamiento sobre el cuerpo se publicó el 9 de mayo de 1950. La respuesta fue instantánea y abrumadora. Casi de la noche a la mañana el libro se

En 1950, Dianética tuvo un éxito clamoroso en todo el mundo, como lo atestiguan las salas de conferencias repletas, los titulares nacionales y las principales listas de best-séller.



Casi de la noche a la mañana, *Dianética* se convirtió en un best-séller nacional y al editor le llegaron a raudales nada menos que 25.000 cartas y telegramas de felicitación. El libro llegó a la lista de best-séllers del *New York Times*, donde permaneció mes tras mes, lo que cambió para siempre la vida de millones de personas.



Una de las primeras demostraciones realizadas por L. Ronald Hubbard
L. Ronald Hubbard de las técnicas de Dianética

convirtió en un best-séller y al editor le llegaron nada menos que 25.000 cartas y telegramas de felicitación, que llegaban a raudales a la editorial no sólo de Estados Unidos, sino también de Canadá, el Reino Unido, Francia, Alemania, Italia y Japón. El libro llegó a la lista de best-séllers del *New York Times*, donde permaneció semana tras semana, mes tras mes. *Dianética* entonces se publicó en el extranjero: primero en el Reino Unido e Italia, para siempre cambiando la vida de L. Ronald Hubbard y, como

veremos, la vida de millones de personas.

La publicación de *Dianética: El poder del pensamiento sobre el cuerpo* marcó el comienzo de una nueva era de esperanza para la humanidad, y con ello una nueva fase en la vida de L. Ronald Hubbard. El primer indicio de que iba a ser una figura pública llegó inmediatamente después de la publicación de *Dianética*. Aunque el Sr. Hubbard ya tenía planeada otra expedición después de terminar su libro, fue tan grande la respuesta popular a su obra que tuvo que cam-

biar esos planes. Así, en vez de explorar las islas cercanas a Grecia, pronto se encontró dando conferencias sobre Dianética en salas llenas de gente por toda la nación. Fue también entonces cuando se formó en Elizabeth, Nueva Jersey, la primera Fundación Hubbard de Investigación de Dianética y la gente empezó a llegar en tropel desde Norte y Sudamérica y Europa para estudiar las nuevas técnicas y descubrir más acerca del tema.

1951-1966

La fundación de la religión de Cienciología

El redescubrimiento del alma humana

“Cienciología ha logrado la meta de la religión expresada en toda la historia escrita del hombre: la liberación del alma mediante la sabiduría”.

– L. Ronald Hubbard



La investigación de Ronald continuó, y en marzo de 1951 completó su siguiente libro, *La ciencia de la supervivencia*. En esta obra de 500 páginas, exploraba más a fondo la naturaleza del pensamiento y de la vida, proporcionando a los lectores la forma de comprender la conducta humana y un nuevo medio para predecirla. El libro se desarrolla en torno a una tabla, la

Tabla Hubbard de Evaluación Humana, que explica los diversos tonos emocionales de las personas, definidos con exactitud, y con los procedimientos precisos para llevar a cualquier persona al nivel más elevado y, así, a la supervivencia máxima.

En 1951 escribió un total de seis libros, continuó su investigación y perfeccionó la tecnología de Dianética, con la que había resuelto los problemas de la

La Asociación Internacional de Cientólogos Hubbard (abajo) pronto creció de sus miembros fundadores en Estados Unidos e Inglaterra hasta miembros activos en cada continente. Mientras tanto, la Iglesia Fundacional de Cienciología, establecida en Washington, D. C. (fotografía inferior) en marzo de 1955, fue el lugar donde el Sr. Hubbard realizó sus notables descubrimientos sobre organización, muchos de los cuales desencadenaron una expansión que ha continuado en todo el mundo desde entonces.



“Las palabras no pueden expresar mi eterno agradecimiento al Sr. L. Ronald Hubbard por cumplir las profecías de hace mucho tiempo y brindar al hombre la ruta a la libertad espiritual”.

Fumio Sawada, Octavo Poseedor de los Secretos del Sintoísmo Yu-itsu, Japón



mente humana. Pero esto todavía dejaba muchas preguntas sin contestar; preguntas sobre las que el hombre había reflexionado desde el principio de la historia. “Cuanto más investigaba”, escribió, “más comprendía que en esta criatura llamada *Homo sapiens*, había demasiados factores que se desconocían por completo”.

Y así, apenas transcurrido un año y medio después de la publicación de *Dianética: El poder del*

pensamiento sobre el cuerpo, L. Ronald Hubbard emprendió otro viaje de descubrimiento: entrar en el campo del espíritu humano. Esta senda de investigación, que comenzó muchos años atrás, cuando era un joven que viajaba por el globo en busca de respuestas a la vida misma, habría de extenderse durante las tres décadas siguientes. Al codificar un sorprendente descubrimiento tras otro, nació la filosofía

de Cienciología, dando al hombre, por vez primera, una ruta hacia niveles superiores de conciencia, comprensión y habilidad que cualquiera puede seguir.

Dada la naturaleza inherentemente religiosa de la obra del Sr. Hubbard durante esos años, era natural que quienes le rodeaban llegaran a verse a sí mismos, no sólo como estudiantes de una nueva filosofía, sino también como estudiantes de una nueva

El crecimiento mundial de una religión

“El camino está abierto, las rutas están suficientemente trazadas en el mapa para que viajes con seguridad al interior de tu propia mente y recuperes allí todo tu potencial inherente, que hoy sabemos que no es bajo, sino muy, muy alto”.

– L. Ronald Hubbard

religión. En consecuencia, en 1954, los científicos de Los Ángeles establecieron la primera Iglesia de Cienciología. L. Ronald Hubbard puso los cimientos del tema; los primeros científicos iniciaron la iglesia.

Según más y más gente hallaba los notables descubrimientos de Ronald, las iglesias de Cienciología surgían con más rapidez en todo el mundo: en Estados Unidos, Canadá, Australia, el Reino Unido, Europa y Sudáfrica. Entre tanto, con sus escritos y conferencias, continuó poniendo sus descubrimientos a disposición de

todos aquellos que buscaban respuestas.

En 1959, el Sr. Hubbard y su familia se trasladaron a Inglaterra, donde adquirió Saint Hill Manor en East Grinstead, Sussex. Durante los siete años siguientes, este sería su hogar y sede mundial de la Iglesia de Cienciología. Allí, además de escribir e impartir conferencias constantemente, comenzó a entrenar a los científicos de todo el mundo de manera intensiva para que ellos, a su vez, pudieran volver a su tierra natal y enseñar a otros. Durante la primera mitad de la década de 1960

Desde los primeros días del Sr. Hubbard en este continente, los científicos europeos han llevado los beneficios prácticos de la religión de Cienciología al hombre de la calle.



En Saint Hill Manor, al sur de Londres, el Sr. Hubbard entrenó intensivamente a científicos no sólo de Europa sino de todo el mundo para que ellos, a su vez, pudieran regresar a su tierra natal y enseñar a otros.



Una de las 437 conferencias de Saint Hill de L. Ronald Hubbard

desarrolló una ruta paso a paso para que cualquier persona alcanzara estados de conciencia más elevados. También codificó los principios administrativos para el funcionamiento de las iglesias de Cienciología, trabajo que produjo la expansión del movimiento de Cienciología en todos los continentes.

El 1 de septiembre de 1966, cuando Cienciología se había establecido como religión en todo el mundo, el Sr. Hubbard

renunció a su puesto de Director Ejecutivo de la Iglesia y se retiró de las juntas de todas las corporaciones de la Iglesia para poder dedicarse a las investigaciones de los niveles más elevados de conciencia y habilidad espirituales. En el umbral de extraordinarios descubrimientos que nunca antes se habían concebido, regresó al mar, en parte para continuar su trabajo en un entorno libre de distracción.

1967-1986

El legado perdurable

Soluciones para un futuro más brillante

“El movimiento de Cienciología no lo impulsa un hombre, lo impulsan millones.

“Si abogas por la dignidad y la libertad del hombre eres un cienciólogo de corazón, si no de nombre...

“Creemos en la humanidad. Podemos y estamos ayudando al hombre, a nuestros países y a la sociedad.

No somos ‘un hombre’. Somos millones y estamos en todas partes”.

– L. Ronald Hubbard



Incrementando el respeto mutuo, la tolerancia y los derechos humanos para todos

Durante los siete años siguientes, L. Ronald Hubbard permaneció navegando, viajando extensamente mientras dedicaba su atención a los problemas cada vez más graves que la sociedad encaraba al final de la década de 1960 y a principios de la década de 1970. Durante este período, el programa de rehabilitación de toxicómanos que desarrolló, reconocido hoy por

estudios gubernamentales en todo el mundo como el más efectivo que existe, merece mención especial. Fue también durante este período cuando desarrolló niveles más avanzados de Cienciología, refinamientos en su aplicación, nuevos principios administrativos y avances en el campo de la lógica.

Al volver a tierra en 1975, el Sr. Hubbard continuó sus viajes primero de Florida a Washington, D. C., y de

ahí a Los Ángeles antes de establecerse finalmente en la comunidad de La Quinta en el desierto del sur de California, cerca de Palm Springs, lo que sería su hogar hasta 1979. Ahí llevó a cabo investigaciones sobre nuevas formas de hacer que Dianética y Cienciología fueran más fáciles de comprender; escribió decenas de películas de entrenamiento sobre diversos temas, para demostrar de forma visual la aplicación apropiada de

los principios técnicos. Él dirigió personalmente muchas de estas películas.

Preocupado durante mucho tiempo por la aceleración de la decadencia social, en 1980 el Sr. Hubbard escribió un código moral no religioso basado en el sentido común. Se publicó como libro de bolsillo titulado *El Camino a la Felicidad*. Como explicación para esta obra, él dijo: "Al leer los periódicos y deambular por la sociedad, era muy obvio que la honestidad y la verdad no se conservaban al nivel que una vez tuvieron. La gente, y hasta los niños en las escuelas, han adoptado la idea de que los estándares de moral elevados son cosa del pasado. En la actualidad, el hombre tiene en sus manos muchas armas violentas, pero no tiene los estándares morales por los que conducirse".

Fuertemente aplaudido por la comunidad y grupos cívicos en todo el mundo, *El Camino a la Felicidad* pronto se difundió por todo el planeta. Se formó un movimiento a nivel totalmente popular para diseminar y usar el librito con el propósito de elevar la decencia y la integridad del hombre. Hasta la fecha, se han distribuido más de 62 millones de ejemplares y se están pidiendo más millones cada año.

También en 1980 el Sr. Hubbard encontró tiempo para reanudar su carrera como escritor de ficción. Celebró su quincuagésimo aniversario como escritor profesional, dirigiendo una vez más su prodigiosa energía al campo de la ficción. Escribió *Campo de batalla: La Tierra; una saga del año 3.000*. A esta novela épica de ciencia ficción le siguió la obra en diez volúmenes *Misión: La Tierra*, una sátira frívola sobre las flaquezas de nuestra civilización. Los once libros se convirtieron en best-séllers en *el New York Times* e interna-

cionalmente; un récord de best-séllers consecutivo que no ha sido igualado por ningún escritor en la historia.

El Sr. Hubbard viajó mucho por California a principios de 1980, y regresó a su trabajo formal en la investigación del potencial espiritual del hombre. En 1983 residió en la población de Creston, cerca de San Luis Obispo. Aquí completó su investigación y finalizó el desarrollo de los materiales técnicos de Cienciología, en los que había empleado la mayor parte de su vida.

Hoy en día, estos materiales están integrados en los millones y millones de palabras sobre el tema del espíritu humano que constituyen la filosofía de Dianética y Cienciología. Las palabras de sus conferencias en cinta, que superan los 25 millones, bastarían para llenar más de 100 tomos.

De hecho, es muy posible que las obras de L. Ronald Hubbard incluyan más literatura, investigación registrada y materiales que ningún otro tema sobre filosofía del espíritu o de la religión. Todos estos materiales están a disposición de cualquier persona que desee mejorar su vida. En la actualidad, hay más de 120 millones de libros de L. Ronald Hubbard en circulación.

L. Ronald Hubbard se retiró de esta vida el 24 de enero de 1986, después de completar plenamente su investigación y haber visto que esta se aplicaba y mejoraba la vida de millones de personas de forma general y extensa en más de 60 países en todos los continentes. En lugar de que esto fuera un fin, por el contrario marcó el principio de una expansión sin precedentes de la religión de Cienciología en el mundo, ya que más y más personas continúan recibiendo los beneficios de su tecnología.

"[L. Ronald Hubbard] desarrolló una tecnología espiritual que conduce a la 'liberación' del ser... y le devuelve su estado de conciencia pleno y su libertad espiritual..."

Urbano Alonso Galán, Doctor en Filosofía y Licenciado en Teología, ex Moderador en Congresos Ecuménicos del Vaticano

L. Ronald Hubbard

Dando forma al siglo XXI con soluciones eficaces

“He atravesado el mundo estudiando al hombre con el fin de comprenderlo; y él, no mis aventuras al hacerlo, es lo importante... Mis intenciones en la vida no incluyeron el crear una leyenda sobre mí. Sólo quería conocer al hombre y comprenderlo”.
– L. Ronald Hubbard

Sólo como un índice de la popularidad continua del Sr. Hubbard, 38 años después de su publicación inicial, en *Dianética: El poder del pensamiento sobre el cuerpo* logró algo nunca visto: regresar en 1988 a la cabeza de la lista de best-séllers del *New York Times*. Hasta ahora, todavía aparece en las listas de best-séllers de todo el mundo, y de esta forma se han vendido más de 20 millones de ejemplares.

La aceptación popular de otros descubrimientos del Sr. Hubbard no fue menos impactante. Hasta la fecha, por ejemplo, se ha liberado de las drogas a más de un cuarto de millón de personas, utilizando sus métodos de rehabilitación en centros de Europa, Asia, África y las Américas, lo que incluye el centro más grande del mundo para rehabilitación de toxicómanos y entrenamiento en Oklahoma, Estados Unidos.

Para muchas más personas en todo el mundo –dos millones tan sólo en la República de Sudáfrica– el nombre de L. Ronald Hubbard significa alfabetización y habilidad para aprender cualquier tema, gracias a sus avances en el campo del estudio.

Sus importantes descubrimientos

en administración han permitido que miles de profesionales de la industria, los negocios y asuntos de la comunidad lleven cordura y estabilidad a su entorno laboral y a sus grupos.

Los descubrimientos del Sr. Hubbard sobre el tema de la ética ayudan a que las personas pongan orden de nuevo en su vida, su familia, su comunidad y su entorno. A un tema sobre el que ha habido confusión durante mucho tiempo, se le ha dotado de nueva claridad y se le ha hecho funcional.

Hoy, millones de personas usan sus principios y descubren que funcionan. Un alcalde en Hungría usó los notables descubrimientos administrativos del Sr. Hubbard para revivir a la ciudad; está el diplomático sueco que usa la tecnología del Sr. Hubbard para ayudar a sus amigos y conocidos con sus problemas diarios; también está el profesor alemán que usa las obras de ficción del Sr. Hubbard en sus clases de literatura; y la profesora francesa que usa los descubrimientos del Sr. Hubbard sobre la educación para ayudar a sus estudiantes.

Por medio de la aplicación de estos principios, el sueño de L. Ronald Hubbard, un sueño que resume quizá las esperanzas de los pensadores de todas las épocas,



El sueño de L. Ronald Hubbard, uno que tal vez resume las esperanzas de pensadores de hace siglos, "una civilización sin demencia, sin criminales y sin guerra, donde el capaz pueda prosperar y los seres honestos puedan tener derechos, y en donde el hombre sea libre para elevarse a mayores alturas", no sólo es posible sino que ha llegado a ser algo que puede lograrse.

que es "una civilización sin demencia, sin criminales y sin guerra, donde el capaz pueda prosperar y los seres honestos puedan tener derechos, y en donde el hombre sea libre para elevarse a mayores alturas", no sólo es posible, sino que puede lograrse.

Aunque se puede disfrutar de los beneficios de Cienciología sin conocer por completo al Sr. Hubbard, no

se puede entender al hombre sin entender Cienciología, ya que Cienciología es su obra, y es única.

Son pocos los genios que surgen cada cien o mil años y causan que el hombre dé un nuevo paso hacia una vida mejor, hacia una mejor cultura.

L. Ronald Hubbard, el fundador de Cienciología, es uno de esos genios.

Descubra los hechos

Serie de folletos informativos sobre la religión de Cienciología y sus actividades

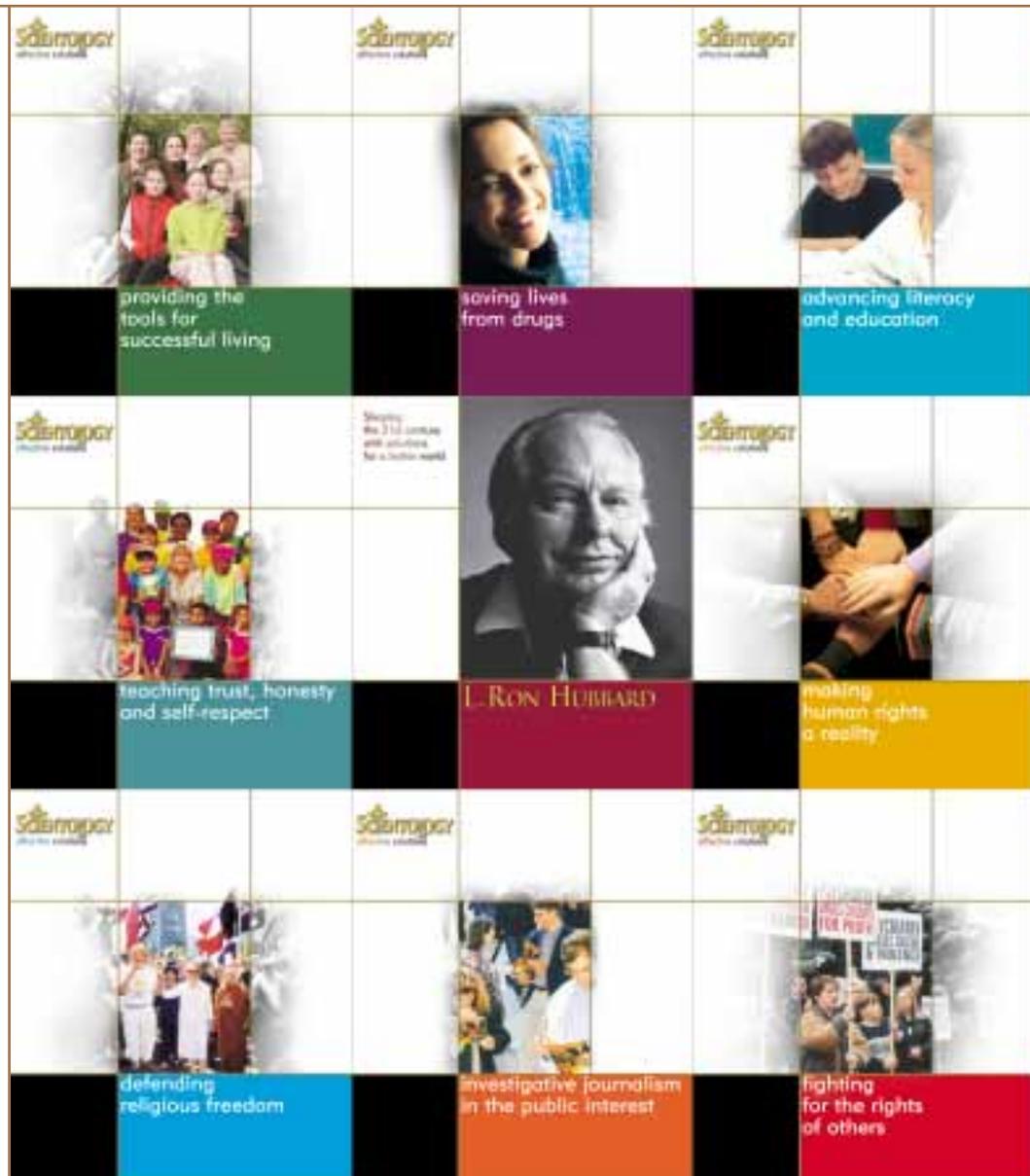
Esta es la sexta de una serie de publicaciones sobre la religión de Cienciología. Estos folletos, doce en total, se estarán distribuyendo ampliamente, uno cada mes, a lo largo del año.

Publicado por la Iglesia de Cienciología Internacional, este folleto tiene la intención de satisfacer la creciente demanda del público de obtener más información sobre el fundador de la religión de Cienciología, L. Ronald Hubbard, quien desarrolló tecnologías y métodos eficaces de ayuda que, en manos de los cienciólogos, están mejorando las condiciones en todo el continente.

Estas soluciones, y los resultados positivos y perdurables que brindan, se han convertido en el sello de este, el movimiento religioso de crecimiento más rápido de la Tierra.

Confiamos en que la información sobre L. Ronald Hubbard que se proporciona aquí será de su interés y le resultará de utilidad.

Iglesia de Cienciología Internacional



Para obtener más información

Para obtener más ejemplares de este folleto o recibir otros libritos de la serie, póngase en contacto con:

Director de asuntos públicos
Iglesia de Cienciología Internacional
Oficina Europea de Asuntos Públicos y Derechos Humanos
Rue de la Loi 91
1040 Brussels, Belgium
teléfono: +32 2231 1596
fax: +32 2280 1540
e-mail: csiofficedir@scientology-europe.org



Enero de 2004:

Proporcionando las herramientas para vivir con éxito

Febrero de 2004:

Salvando vidas de las drogas

Marzo de 2004:

Fomentando la alfabetización y la educación

Abril de 2004:

Llevando ayuda eficaz a la comunidad

Mayo de 2004:

Enseñando confianza, honestidad y amor propio

Junio de 2004:

L. Ronald Hubbard: Dando forma al siglo XXI con soluciones para crear un mundo mejor

Julio de 2004:

Haciendo realidad los derechos del hombre

Agosto de 2004:

Protegiendo el derecho del público a conocer la verdad

Septiembre de 2004:

Defendiendo la libertad religiosa

Octubre de 2004:

Periodismo de investigación a favor del interés público

Noviembre de 2004:

Luchando por los derechos de los demás

Diciembre de 2004:

La Iglesia de Cienciología: mira hacia el futuro

Para descargar de Internet ejemplares de este folleto o alguno de los de próxima publicación, según se publiquen a lo largo del año, por favor visite:

iron.hubbard.org

O póngase en contacto con el director de asuntos públicos en estos lugares:

EUROPA

Church of Scientology Europe
Store Kongensgade 55
1264 Copenhagen K, Denmark

Scientology Kerk
Amsterdam

Nieuwezijds Voorburgwal
116-118

1012 SH Amsterdam,
Netherlands

Dianetics & Scientology Centre
Patision 200
11256 Athens, Greece

Church of Scientology
of Budapest
Leonardo da Vinci U. 8-14,
1082 Budapest, Hungary

Church of Scientology Religious
Education College, Inc.
Saint Hill Manor
East Grinstead, West Sussex
England, RH19 4JY

Asociación Civil de Dianética
Iglesia de Cienciología
C/ Montera 20 1º Dcha. 28013
Madrid, España

Chiesa Nazionale
di Scientology d'Italia
Via Cadorna 61
20090 Vimodrone
Milano, Italy

Church of Scientology
of Moscow
Hubbard Humanitarian Center
Borisa Galushkina St. 19A
129301 Moscow, Russia

Scientology Kirche
Deutschland e.V.
Beichstraße 12
80802 Munich, Germany

Scientologikirken Oslo
Storgata 17
0184 Oslo, Norway

Association Spirituelle
de l'Église de Scientology
d'Île-de-France
7, Rue Jules César
75012 Paris, France

Scientologi Kyrkan
Reimersholmsgatan 9
S-117 40 Stockholm
Sweden

Scientology Kirche Österreich
Capistrangasse 4
1070 Vienna, Austria

Scientology Kirche
Freilagerstrasse 11
8047 Zürich, Switzerland

AUSTRALIA, NUEVA ZELANDA Y OCEANÍA

Church of Scientology of Sydney
201 Castlereagh Street
Sydney, New South Wales
Australia 2000

NORTEAMÉRICA CANADÁ

Church of Scientology of Toronto
696 Yonge Street
Toronto, Ontario
M4Y 2A7 Canada

ESTADOS UNIDOS

Founding Church of Scientology
of Washington, D.C.
1701 20th Street N.W.
Washington, D.C. 20009

LATINOAMÉRICA

Federación Mexicana
de Dianética
Calle Puebla #31
Colonia Roma, México, D. F.
C. P. 06700, México

SUDÁFRICA

Church of Scientology
of South Africa
6th Floor Budget House
130 Main Street
Johannesburg 2001

“MI PROPIA
FILOSOFÍA ES QUE
UNO DEBE COMPARTIR LA
SABIDURÍA QUE TENGA;
DEBE AYUDAR A LOS
DEMÁS PARA QUE SE
AYUDEN A SÍ MISMOS Y
DEBE SEGUIR ADELANTE A
PESAR DEL MAL TIEMPO,
YA QUE SIEMPRE HAY
UNA CALMA DELANTE”.

– L. RONALD HUBBARD